

# NO HAY REGLA SIN ESCEPCION.

JUQUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. FRANCISCO RUEDA LOPEZ.



ALMERIA.

IMPRESA DE LA CRONICA MERIDIONAL.

1863.



A MI DISTINGUIDO AMIGO Y REPUTADO ACTOR

D. FRANCISCO DE PAULA GOMEZ.

---

Escaso, muy escaso es el mérito literario de este juguete, escrito sin pretensiones de ningun género.

Acójalo V. como mi primer ensayo; pudiendo estar seguro de que solo la opinion de un actor de talento como V., es lo que me ha movido á darle á luz.

Su siempre afectísimo amigo.

*Francisco Rueda Lopez.*

PERSONAJES.

ACTORES.

<i>Doña Teodora</i> . . . . .	Sra. Montesinos.
<i>Nicolasa</i> . . . . .	Sra. Muñoz.
<i>D. Luis</i> . . . . .	Sr. Gomez.
<i>D. Julian</i> . . . . .	Sr. Lopez.
<i>D. Prudencio</i> . . . . .	Sr. Peluzo.
<i>Vicente</i> . . . . .	Sr. Valladares.

---

---

## ACTO UNICO.

---

Sala decentemente amueblada en casa de D. Luis; mesa con recado de escribir y con tapete.-Puerta al fondo, y dos laterales.-Ventana á la izquierda.-En el fondo un armario.

### ESCENA PRIMERA.

*Julian y Luis; este en traje de casa.*

*Julian.* Nada, Luis; te lo repito:  
está el mundo tan perdido,  
que antes de ser yo marido  
habia de arrojarme...

*Luis.* Chito.  
Siempre hablando estás sandeces,  
y luego te vas tras ellas  
siguiendo todas sus huellas  
y haciendo...

*Julian.* Como otras veces;  
solo ruido; despues... nada;  
chico, pues á eso me atengo;  
y desde hoy, te prevengo  
que Julian no se anonada!

- Y al hablarte de ellas... ¡cuanto...  
amigo, puedo contarte!  
pero ¿para qué es cansarte?...  
¡las conozco tanto! ¡tanto!!!
- Luis.* ¿Si? Pues dime tu opinion  
acerca del casamiento.
- Julian* ¿Piensas en eso? ¡Oh portento!  
digno eres de compasion.  
Si de mi opinion te vales,  
confúndete en una sima  
antes, Luis, que echarte encima  
los lazos matrimoniales.
- Luis.* Siempre así! tan botarate!  
Lo que quiero son razones.
- Julian.* Lo estoy viendo; te propones  
hacer un gran disparate.  
Tú sabes que la mujer,  
por el lujo es entusiasta,  
y, solo con esto, basta  
para la guerra encender.  
Opuesto tú al coquetismo,  
á la moda, que es peor,  
al blanquete y tocador,  
encontrarás otro abismo.  
Luego, si es rica, aguantarla;  
si es fea, ¡librete Dios!  
si es tonta ó discreta, ¡adios!  
y si es bonita, guardarla.  
A más, sabes otra cosa,  
que esa... la paso en silencio;  
y sinó, mira á Prudencio,  
como riñe con su esposa.  
En fin, chico, el matrimonio,  
¿te digo mi parecer?

opino que debió ser  
una invencion del demonio.

*Luis.*

Con atencion escuché  
las razones que me has dado,  
pero yo no me anonado,  
y en discusion entraré.

Ño puedo creer que dudes,  
á juzgar por tus indicios,  
que contra los siete vicios,  
tambien hay siete virtudes.

La que me dás, no es razon,  
pues no ignorarás Julian,  
lo que dice este refran:

«No hay regla sin escepcion.»

Nosotros, todos creemos  
que la mujer es maldad,  
y si á decir voy verdad,  
esa culpa la tenemos.

La mujer, aunque te espante,  
toda es pureza, candor;  
pero el hombre es seductor,  
atrevido y...

*Julian.*

Adelante.

*Luis.*

En conclusion; me disgusta  
tantas sandeces oir,  
y lo que te sé decir,  
que el que mas habla, mas gusta.

*Julian.*

¡Oh! Descuida, amigo Luis,  
que al ver llegar ese dia,  
antes juguete seria  
de cualquier chisgaravis.

Y para pronto acabar,  
«en este mundo embustero,  
lo mejor, es ser soltero

si de algo quieres gozar.»  
Quien bien quiera, que bien ame;  
siempre me atengo al refran;  
dónde las toman las dán,  
«que el buey suelto bien se lame.»

## ESCENA II.

Dichos y *Prudencio*.

- Pruden.* Nada, maldita la hora  
en que yó pensé...
- Julian.* Casarte.
- Luis.* Adios, Prudencio. ¿Y Teodora?
- Julian.* ¡Viene loco!
- Pruden.* Vengo á hablarte  
de cuanto ocurre en mi casa.  
Sabrás recibí anteayer...
- Julian.* ¡Vés lo que un marido pasa!  
(Aparto á Luis.)
- Luis.* ¿Nos dejarás entender?  
¿Qué hay Prudencio?
- Pruden.* ¡Se ha perdido!
- Luis.* Pero, ¿quién, dí?
- Julian.* (Riendo.) ¡Su mujer!
- Pruden.* Ella la causa ha tenido.
- Luis.* ¿Quién es ella?
- Pruden.* (Sacando una carta.) Una mujer.
- Luis.* ¡Pues hombre, estoy divertido!  
Primero dice, «anteayer...»  
Luego, «todo se ha perdido!»  
Julianito, «es su mujer»  
él, «que la causa ha tenido;»  
y luego vaya usté á ver...

quién es ella? no he entendido,  
y responde, «una mujer.»

Vamos, Prudencio querido...

Julian... déjame entender.

(Haciendo señal para que se retire.)

*Julian.* ¡Ya ves lo que es un marido!

(Al retirarse coje el sombrero de Prudencio.)

*Luis.* ¿Te vás?

*Julian.* Sí; (para volver.) (Váse.)

### ESCENA III.

*Luis y Prudencio.*

*Luis.* Con ese diablo de trueno  
¿quién es capaz de entenderse?  
ahora ya podrá saberse...

*Pruden.* Toma esa carta, y verás.

*Luis* Lée. «Madrid: querido Prudencio:  
»sabrás que en la córte sigo,  
»y que nuestro pleito, amigo,  
»ya del todo se perdió.  
»Por tanto, queda dispuesto  
»que salimos condenados  
»en las costas, y multados;  
»ya ves como estaré yó.  
»Me dirás cual es la causa  
»de este cambio repentino;  
»el lance es muy peregrino  
»y lo vas pronto á saber.  
»Como no encuentras asunto  
»bueno ó malo, chico ó grande,  
»que libre alguna vez ande  
»del diablo de la mujer.

» La buena de la Marquesa  
» que ha sido nuestra contraria,  
» vió al juez, y con su plegaria,  
» amigo, nos fastidió.  
» Y héte aquí que cuando el pleito  
» creimos haber ganado,  
» por el maldito pecado  
» de esa mujer, se perdió.  
» Con que consuélate, amigo,  
» y si agusto vivir quieres,  
» no armes pleito con mujeres,  
» si quieres tener perdon.  
» Tu amigo, Gregorio Pita,  
» esto te advierte, cuidado,  
» no andes con ellas liado  
» que ya sabes lo que son.»

*Pruden.* Ya ves querido Luisito  
lo que esa mujer me busca,  
luego mi esposa se ofusca  
si á estas las llevo á ofender.

*Luis.* Maldito mil veces ¡oh!...  
guerra al sexo fementido...  
Prudencio, mas comedido  
debes ser con la mujer.  
¿Quién en eso culpa tiene?  
¿Esa mujer que medió,  
ó el juez que injusto falló?  
¿Tiene ella la culpa ó él?  
Desengáñate, Prudencio,  
nosotros somos el vicio,  
arrastrando á un precipicio  
á la que es débil.

*Pruden.* Pues bien:  
ya que tu opinion tan buena

de ellas formas, aun con eso,  
si te casas, yo confieso  
que las has de aborrecer.  
Siempre con celos, disputas,  
tonterias, malas caras,  
siempre con preguntas raras,  
y rabiando por saber.

*Luis.* Prudencio, la culpa es tuya,  
yo pienso así, de este modo;  
que debe enterar de todo  
el marido, á su muger.

*Pruden.* Hombre, ¿estás enamorado?

*Luis.* ¿Por qué lo dices, querido?

*Pruden.* Es que al oírte, he creído  
que te tienta Lucifer.

*Luis.* Vamos, eso en tí me estraña;  
nunca está mal un casado.  
¿Qué te pasa? ¿has renegado?...  
acaba de responder.

*Pruden.* Yó que vivir bien pensaba,  
dije: mejor es casarse;  
pero, Luis, mas vale ahorcarse,  
te lo digo sin pasion.  
¡Al principio todo es bueno!  
pero ¡ay! al menor encuentro,  
el diablo se mete dentro...  
y aquella paz... se acabó.

*Luis.* Es que tú estás irritado  
por el pleito que has perdido.

ESCENA IV.

Dichos y *Julian* que entra enfurecido.

*Julian.* Si un arma allí hubiera habido...

*Pruden.* Pues señor, con tu licencia...

¿Y mi sombrero?

*Luis.* Eso ha sido  
que *Julian*...

*Julian.* Toma experiencia.  
(Dando con el sombrero en la silla repara en *Prudencio*.)

*Pruden.* ¿*Prudencio*? ¿todavía aquí?  
Si no llegas, á mi casa  
sin sombrero me voy, sí.

*Julian.* ¿Y qué es eso para tí?  
¡Por todo un marido pasa!

*Pruden.* ¿Me permites? Adios, y...  
(Pidiendo el sombrero.)  
*Julianito*, mas cachaza.

ESCENA V.

Dichos menos *Prudencio*.

*Luis.* ¡Que siempre esté así!

*Julian.* ¿Almorzaremos aquí?  
(Dando palmadas y gritando.)

El almuerzo, *Nicolasa*.

¡Qué suerte! Perderlo todo  
(Pensativo.)

por una maldita *sota*...  
tuve que hacer banca-rotá,  
al barajar de otro modo.

*Luis.* Julian, ¿vienes de jugar?  
¿Qué tienes? (Acercándose con calma.)  
*Julian.* (Enfadado.) ¿Qué he de tener?  
que ahora acabo de perder...

### ESCENA VI.

Dichos y *Nicolasa* con el almuerzo.

*Nicolasa.* ¡Eh! Señorito, á almorzar.  
*Julian.* No quiero, puedes volver.  
*Nicolasa.* Pero ¿usted?...  
*Julian.* No he dicho tal.  
*Nicolasa.* Yó, como oí...  
*Julian.* Voto al...  
¡Dejarías de ser mujer!  
*Nicolasa.* Don Julian, ¡Jesús! ¡qué trueno!  
Lo que es don Luis, no es así,  
con nadie riñe, y aquí  
es como un santo de bueno.

### ESCENA VII.

*Julian* y *Luis*.

*Luis.* Vamos, ¿qué te ha sucedido?  
*Julian.* Déjame, estoy aburrido.  
¡Oh! me voy á suicidar.  
*Luis.* Pero dime lo que ha sido.  
*Julian.* Pues señor, voy á estallar.  
Ya que me obligas á hablar  
es... que en el juego...  
*Luis.* (Con ironía.) ¡Has perdido!  
¡Buena la hiciste, querido!

- Julian.* ¿Y te vendrás á burlar?  
*Luis.* Si ese no fuese tu oficio...  
remedio tuviera el vicio;  
¿sabes cuál es?... no jugar.  
*Julian.* ¿Y qué hago yó sin dinero  
si hoy estamos á primero?  
*Luis.* Contra perder... no jugar.  
(Dándole una palmadita en el hombro.)  
*Julian.* Dale, Luis; tú siempre acudes  
cuando uno está mas severo,  
con tus vicios y virtudes.

### ESCENA VIII.

Dichos y *Nicolasa* con periódicos que pone  
en la mesa.

- Nicolasa.* Señoritos, el correo.  
*Luis.* Leeremos La Discusion.  
*Julian.* Mira, Luis, dame el Bufon.  
(Cada uno se sienta á un lado del proscenio)  
*Luis.* «Pensamientos perdidos. (Leyendo)  
*Julian.* «Pronósticos... de aburridos.»  
(Mirando á Luis)  
Eres turco, y no te creo.  
*Luis.* «No hay peor cosa para que á uno  
le crucifiquen, que meterse á Re-  
dentor.»  
*Julian.* «Nunca está uno mas aburido que  
cuando no tiene un cuarto.»  
(Vaya un diablo de Bufon.)  
*Luis.* «No hay peor cosa que ser pobre  
para que á uno le desprecien.»  
*Julian.* «El hombre vale siempre,.. lo que

vale su bolsillo.»

Pero esto, ¿por qué ha de ser?

Aquí sí que debe haber  
sobre todo, una escepcion.

*Luis.* «Las mujeres son de bronce cuan-  
do aman con entusiasmo.»

Así lo creo yó tambien;  
cuando ellas sienten amor...

no hay quien les siga en valor...

¿Y hay quién no las quiera bien?

*Julian.* «La mujer al casarse, tan solo  
busca su colocacion.»

Chico, mira que verdad,

(Con intencion.)

toma, verás que graciosa.

*Luis.* Tambien hay aquí otra cosa;

(Cambiando de periódico.)

lee; verás que claridad.

*Julian.* (Lee.) «No hay súplica que haga  
de menos valer al hombre, que la  
de pedir dinero.»

Esto pica yá en historia,

¿esto qué me importa á mí?

## ESCENA IX.

Dichos y *Nicolasa*.—Despues *Doña Teodora*  
y su criado que queda en la puerta.

*Nicolasa.* Una señora entra aquí.

*Luis.* Que pase. Silencio ahora.

(Teodora entra; Nicolasa habla con el criado.)

*Teodora.* Don Luis, hoy con su licencia...

*Luis.* ¡Usted por aquí!..

- Julian.* ¿Qué tal?
- Teodora.* Bien; ¿y ustedes como siguen?
- Luis.* No tenemos novedad.
- Julian.* Teodora, me alegro mucho de...
- Teodora.* Hablaremos.
- Julian.* (No está mal.)
- Luis.* Asiento tome, y ahora usted me podrá ordenar.
- So sientan; *Julian* con el periódico permanece á un lado del proscenio.
- Teodora.* Justo que es ese mi objeto, pues creo recordará aquel pleito, que mi esposo tenia en Madrid. ¿No es verdad?
- Julian.* Si señora que recuerdo.
- Teodora.* Pues bien, un lance fatal á hecho que mi esposo pierda el pleito, y como verá, desde aquel mismo momento está dado á Barrabás. Siempre está con la mania, «que la mujer es el mal que Dios en la tierra puso para tormento de Adán.» Y que somos malas todas, y... no sé qué dice mas, porque dice tanto... tanto... que hasta á mi miedo me dá...
- Luis.* En efecto, yá aqui estuvo hecho una furia, un volcan; pero yo le apacigüe aconsejándole...
- Teodora.* ¡Yá!

Diciendo que la mujer  
es una furia infernal,  
y que usté para casado...

*Luis.* (¡Caso mas particular!)

*Julian.* «Antes se aprende á ser pobre  
que á ser rico.» ¡Y es verdad!  
Pues señor, que siga el cuento,  
la cuestion es de metal.

*Teodora.* ¿Pero está usté bien seguro?

*Luis.* Convencido quedará.

*Julian.* «La mujer (entrepárentesis)  
Sigue leyendo.

la debemos comparar,  
á una cuerda de guitarra  
que desafinada está,  
y para buscarle... el tono,  
hay tanto... tanto que andar.»  
Mira Luis; es la mujer...

*Teodora.* ¿Como es?

*Julian.* (Retirando el periódico) ¡Angelical!

*Teodora.* ¿Usted lo afirma?

*Julian.* Si; si.

La mujer... y es la verdad,  
es el bálsamo del bien;  
digo... (el bálsamo del mal.)

*Teodora.* Conque lo que yo decia...

*Luis.* Eran cosas de Julian.

*Teodora.* Me dispensará si pude...  
herir...

*Luis.* ¡No faltaba mas!

*Teodora.* Pues bien, don Luis, yo confio  
en vuestra mucha bondad,  
á ver si conseguir puede  
calmarle tan loco afán,

(Levantándose)

*Luis.* y que ese pleito lo olvide.  
Pero... ¿se marcha ustedé yá?  
En tanto, con su permiso...

(Aparte á Luis.)

(Voy á ponerme el gabán;  
Julian háblale de Luisa.)

*Julian.* Descuida; ya tú verás...  
Teodora, tome ustedé el brazo.

*Teodora.* ¿Pero qué es esto, Julian?

*Julian.* No hay cuidado, no hay cuidado.  
Luis; cumplí tu voluntad. (Vanse.)

*Luis.* Oye, Julian ó demonio;  
(Corriendo con el gaban hacia el foro)  
y el calavera echó á andar.  
Pues señor, quedé lucido;  
el lance es original.  
El caso es que yo, á Prudencio  
le tengo hoy mismo que hablar...  
Nada; allá voy. ¿Nicolasa?

*Nicolasa.* Mi señorito?

*Luis.* Yo salgo.  
Por si te se ofrece algo,  
toma la llave.

## ESCENA X.

*Nicolasa.*

*Nicolasa.* ¡Qué casa!  
No tengo con qué pagar.  
¡Es tan bueno don Luisito!  
Vamos... seria un bendito,  
si se llegase á casar.

¡Qué aplicado! De sus rentas  
cubre sus gastos, y á mas ,  
siempre da al que va detras,  
y ahorra, segun mis cuentas.  
No asi el loco de Julian.  
Siempre le falta dinero;  
lo juega, y hasta el sombrero,  
ha de jugar ese adán.  
Siempre está dando que hacer...  
con que es malo el casamiento ;  
sin conocer que el sustento  
del hombre, está en la mujer.  
Cuantos hay así á mi ver  
que rajan sin ton ni son;  
y luego, sin duda son  
los que mas suelen caer.

Suenan tres palmadas.

Pero, parece que he oido. . .  
¡Ay! mi Vicente es sin duda.

A somándose á la ventana.

No hay quien tan apunto acuda.  
Mira, sube, que se han ido.  
Me lo daba el corazon:  
él és, su misma persona.

## ESCENA XI.

*Nicolasa,* *Vicente* que corre hácia ella con los  
brazos abiertos.

*Vicente.* Dame un abrazu, pichona.

*Nicolasa.* Vamos, quita, ¡tentacion!

*Vicente.* Si al fin tu me lu has de dar.

*Nicolasa.* Habla bajito, no sea,

que aunque aquí nadie te vea,  
pueden oírte y gritar.

¡Si á descubrirse llegára!...

¡Ay! ¡bonitos son los amos!

*Vicente.* Niculasa, ¿qué apustamos,  
que estás haciendu á otu cara?

*Nicolasa.* Mira, ¿cerráste la puerta?

*Vicente.* Cun las ánsias que traía  
de verte, apustaría  
que me la he dejadu abierta.

*Nicolasa.* Pues voy corriendo á cerrar.  
Así estarás mas seguro.

*Vicente.* Corriente; si hay un apuro,  
ya habrá pur donde escapar.

¡Ay! Vicente, estu vá mal!

mejor era tú Lucia;

te daba lu que tenía,

y eras tú allí el geneal

cuando su amu saliar.

Veremus lu que hay aquí.

(Yendo al armario.)

Abriremus este armariu.

¡Este será algun diariu!

(Cojiendo un periódico.)

Que vienen.

(Sobresaltado.)

*Nicolasa.* ¿Qué haces ahí?

*Vicente.* ¡Eh! Leia... el... calendariu.

*Nicalasa.* ¿Qué sabes tú de leer?

Déjalo allí donde estaba.

*Vicente.* Me gusta! nu hé de saber?

Pues si era yo asi... y andaba...

Gritando.

b... á... baá...b... é... beé.

*Nicolasa.* ¡Jesús! ¿Qué es lo que me pasa?  
¡Qué escándalo hay en mi casa!  
Si te oyen, ¡triste de mí!

*Vicente.* Verás lu que dice aquí.  
Oye, escucha, Niculasa.  
(Lée.)

« Los n... u... vius siempre sueñan  
cun la gluría. »

¡Eh! mira aquí una verdad;  
y que pur mas que me empeñu  
en nu soñar, siempre sueñu.

*Nicolasa.* ¿De veras? ¡Casualidad!

*Vicente.* Oye á questu otro, mi dueñu.  
(Lée.)

« Peru despues de casadus, suelen  
despertar en los infiernus. »

*Nicolasa.* Eso ya es un dicharacho;  
¡cómo cosa de papeles!

*Vicente.* Pues yo lu creu sin empacho.

*Nicolasa.* Si creerlo tú así sueles  
te digo que estás borracho.  
De otra cosa hablemos, sí;  
¿cómo es que has venido ahora?

*Vicente.* ¡Eh! me mandú mi señora  
al correu, y me vine aquí.

*Nicolasa.* Pues tu amo esta mañana  
estuvo aquí muy rabioso.

*Vicente.* ¡Qué! Si está lu mas furioso...

*Nicolasa.* ¿Por qué?

*Vicente.* Por cierta jarana.  
El lance ha sidu gracioso.

*Nicolasa.* Pero...

*Vicente.* Cun la señurita,  
y además cun la bendita

de su hermana, y, ¡qué se yo!  
el casu es que se marchó,  
y ella, grita que te grita.

*Nicolasa.* Es que esta mañana aquí  
sabes que entró tu señora.

(Suena la campanilla.)

*Vicente.* ¡Ay señor! ¿qué es lo que uí?  
¡Dónde me escunderé ahora!  
¡Por Santiago!

*Nicolasa.* Ven aquí.

(*Vicente se esconde debajo de la mesa y Nicolasa vá á abrir.*)

*Vicente.* ¡Ay Dios mío! Qué sudores!  
si estoy muchu aquí debaju,  
nu hay remediú, me esquebraju.  
Ay! renuncio á estus amores.

## ESCENA XII.

Dichos y *Julian.*—*Nicolasa* queda en la puerta.

*Julian.* Está bien; cuando uno viene...  
de prisa y enamorado.

*Nicolasa.* (Qué es esto? qué ha pronunciado?)

*Julian.* Oh! qué cara! qué ojos tiene!  
Cuanto Apeles ha pintado,  
y Phidias, con perfeccion,  
es solamente un borron,  
á su rostro comparado.  
Pues y el génio? ahí no es nada!  
qué inocente! qué sencilla!

*Vicente.* (Si irá á tirarme una silla!)

(Asomándose.)

*Julian.* Es la virtud retratada!

Qué amable! Qué corazón!  
Si no puedo resistir...

Yendo á la mesa.

vamos, le voy á escribir.

*Vicente.* (Si irá á darme un pescuzon!)

*Julian.* Voy á escribirle un billete...

*Vicente.* Si yu pudiera...

*Julian.* Diciendo...

que mi amor...

*Vicente.* Lo hace. Ya vuy saliendo.

*Julian.* Me tiene...

Sentándose y buscando papel para escribir.

*Vicente.* Soy un zuquete.

Poniéndose agachado en el frente de la mesa.

Estu me vale un sulfen.

Jesús! Dios me librará!

Y mi señora que está  
aun esperandu el curreu?

*Julian.* «Señorita á usted me llevo

(Escribiendo)

en la firme inteligencia,  
que tendrá de mí clemencia.»

*Vicente.* (Si la tendrá de mí luego!)

*Julian.* «Mi única salvacion  
será usted en este dia,  
si escucho ése sí que ansía  
hoy mi vehemente pasion.  
No dudo de una belleza  
sin rival, cual la de usted,  
sea compasiva, y me dé  
la respuesta.»

*Vicente.* (Muchu reza.)

*Julian.* Ahora lo cierro, y volando...

(Levantándose.)

*Vicente.* Pues señor, vamos entrando.

(Se esconde de nuevo.)

*Julian.* Por vida! se me olvidaba...

(Se sienta, y mirando por debajo de la mesa, ve á Vicente.)

Me parece que pisaba...

Infame! Cómo? Atrevido!

*Vicente.* Señor; aquí me he escundido...  
pur que... la verdad...

*Julian.* (Montando una pistola) Tunante.  
Yo te haré ver... só vergante...

*Vicente.* Perdon de rudillas pidu.

*Julian.* Esplicate: ó de otro modo...

*Vicente.* Señor? se lu diré todo.

*Julian.* Acaba.

*Vicente.* Vine á esta casa...  
purque... queria á Niculasa...

*Julian.* Anda, perillan, levanta.

*Vicente.* (Ay; qué irá á hacer, virgen santa!

*Julian.* Vén acá: sé que eres tú  
criado de...

*Vicente.* (¡Ay Jesús!  
con su caraza me espanta!)

*Julian.* Dime, ¿está allí tu señora?

*Vicente.* (Se lu dirá todú ahora!)

*Julian.* Vamos, dí, sin dilacion.

*Vicente.* Santiagu del curazon!  
qué miedo tengú! Perdon!  
(Se arrodilla)

*Julian.* ¿Qué duda es la que me asalta?  
Levantando'e con alegría,

Oh! magnífica ocasion!

*Vicente.* Qué es estú? Qué variacion?...

*Julian.* Perdonada está tu falta.

**Julian** pone el sobre á la carta que dará á  
Vicente.

Ven. acá. Estoy enterado  
que tu venida fué aquí,  
por Nicolasa.

*Vicente.*

Sí, sí.

*Julian.*

Pues bien; quedo interesado  
por tí, si me dás palabra,  
de servirme en esto fiel,  
dándole aqueste papel  
á la que mi dicha labra.  
Tendrás entrada aquí, en casa,  
(no hay nada que amor no venza)  
y te ofrezco en recompensa,  
la mano de Nicolasa.

*Vicente.*

Yo á mi señura haré ver  
todu el amor que usté encierra.  
(Vicente, fuera de guerra;  
Nicolasa es tu mujer.)  
(Con alegría. Vase.)

### ESCENA XIII.

*Julian*, despues *Nicolasa*.

*Julian.*

Triunfaré en esta ocasion;  
y luego, Luis se reirá,  
y... con razon; me dirá  
que soy un calaverón.  
Pues esto no tiene enmienda;  
dicen que el amor es ciego,  
y la razon no la niego;  
que al fin me puse la venda...  
Nicolasa?

*Nicolasa.* Señorito?

*Julian.* De todo estoy enterado.

*Nicalasa.* Señor! le habéis perdonado?

*Julian.* Todo está yá...

Con amabilidad.

*Nicolasa.* (Qué bendito!

Jesús! y cómo ha mudado!

*Julian.* Será tu esposo bien presto.

*Nicolasa.* (Qué amable! Vamos, apuesto á que yá está enamorado.)

*Julian.* Con que vete preparando, que mi palabra le dí.

*Nicolasa.* (¡Cómo saldremos de aquí.)  
(¡Qué revolucion andando!)

#### ESCENA XIV.

*Julian* y despues *Luis*.

*Julian.* Ay! no puedo sosegar.

Con impaciencia.

Vamos, estoy en un potro.

Pero y si ella amase á otro?

*Luis.* Si otro pone en mi lugar...

Al entrar se vá á un lado del proscenio; Julian queda en el otro.

Calle, Julian, dime, cuándo tú has estado pensativo?

*Julian.* Luis, solo por ella vivo y por ella estoy luchando

*Luis.* Otro enredo!

*Julian.* Yo te juro que he de unirme pronto á ella.

*Luis.* Já, já, já! La idea es bella!

- Julian.* Supongo, para un apuro,  
que habrás contado conmigo.  
(Pero, qué cara! qué ojos!  
á nadie dar puede enojos.)
- Luis.* No responde; ¡ay amigo!  
Já, já, já, como me río;  
(esto yá no me disgusta;)  
el que mas habla, mas gusta!  
Adelante, amigo mio.  
El, que tanto las odiaba,  
hoy por ellas está loco,  
y hasta creo le falta poco  
para hacer...
- Julian.* ¿Quién me llamaba?
- Luis.* Nada, decía... que .. (Vamos,  
Julian; es cierto; está ciego.)  
que... á comprenderte no llego...  
habla, que solos estamos.  
Siéntate, siéntate aquí.
- Se sientan:**
- Julian.* Pues voy con mi relacion.  
No hay regla sin escepcion,  
há poco digiste.
- Luis.* Sí.
- Julian.* Pues bien, en ello me afirmo,  
y te digo con verdá,  
que el amor me tiene yá  
jugando conmigo mismo.
- Luis.* Pero acaba; dime, ¿quién  
tanto es la que te aflige?
- Julian.* Pues hombre, no te lo digo?  
es la hermana de Teo...
- Luis.* Recelando. Bien.  
(Si por locura ella fuera!)

Pero, acaba...

*Julian.*

De Teodora.

*Luis*

Cáspita, y en qué mal hora  
me has dado ha probar la pera.

Se levanta.

Quién?... la... (Vamos, estoy loco)

Es la hermana de Prudencio?

(Y yó que la amo en silencio!)

Julianito, poco á poco.

(Y... cómo lo haré, Dios mio?)

No decías que la mujer  
era solo un lucifer?

*Julian.*

Eh! solo fué un desvario.

*Luis.*

Pero, Julian, no decías  
quién bien quiera que bien ame,  
que el buey suelto bien se lame?

*Julian.*

Qué! Refranes! Tonterías!

*Luis.*

(Pues señor, no encuentro medio  
de convencerle.) Uf! amor!

Tú nunca has sido amador?...

*Julian.*

Tú decías...

*Luis.*

No hay remedio;

verás que pago, verás;

(si pudiese derribarlo)

yá verás, para probarlo,

nada, tú me lo dirás.

*Julian*

Luis, te engañaste á fé mia ,

(Con intencion.)

es de la regla escepcion,

porque tiene un corazon

tan cándido y tan...

*Luis.*

Varia...

de ese tono...

*Julian.*

Por padrino

*Luis.* crée, Luis, que te aceptaría.  
Hombre, vaya una manía.  
(Aparece Vicente enseñando una carta.)

*Julian.* Mas, qué miro!

*Luis.* Vaya un tino!  
Pues hombre, estoy divertido!  
Me ha gustado el Julianito;  
voy á darle un consejito  
cuando quiera.

*Julian.* La he obtenido.  
Enseñando á Luis la carta.  
Mira.

*Luis.* Déjame de amor.  
Sí, sí, ahora mismo salgo  
y veré si vale en algo  
mi astucia. Váse precipitadamente.

## ESCENA XV.

*Julian y Vicente.*

*Vicente.* Peru señor;  
con quien estuvo usted hablando  
no era con mi señorita,  
es la hermana de Luisita.  
(Así, ya se vá enredandu.)

*Julian.* Pues; hermana de Teodora.

*Vicente.* No; su prima.

*Julian.* Huy qué enredo!  
A tus embustes no cedo.

*Vicente.* (Adios, que no sabe ahora  
de quien está enamorado!)

*Julian.* Dime, hay alguien que pueda?...

*Vicente.* Esu ya á mi cargu queda

si usted cumple lo pactado.  
*Julian.* Pero está?...  
*Vicente.* En el piso bajo.  
*Julian.* Vuelo á verla; sigueme.  
*Vicente.* Pero?...  
*Julian.* Te lo cumpliré...  
*Vicente.* No hay atajo sin trabajo.  
Vánse los dos.

### ESCENA XVI.

*Nicolasa* que saldrá á limpiar los muebles.

*Nicolasa.* Nada; buena está la casa!  
como de locos se encuentra;  
este sale, el otro entra,  
quién sabe aquí lo que pasa?  
Don Luis, que era tan juicioso,  
lo que es por hoy, lo ha perdido;  
pero, qué habrá sucedido  
que me ha prometido esposo  
don Julian? Vamos, no entiendo  
lo que está pasando hoy;  
á volverme loca voy,  
solo con lo que estoy viendo.  
En fin, que siga la embroya,  
esto está á pedir de boca;  
si alguna cosa me toca,  
en casándome, arda Troya.  
Pero quisiera saber  
todo este engaño, este enredo.  
Como el diablo meta el dedo  
pronto lo vamos á ver.  
Yo tengo yá mis ahorrillos;

luego... que me prometieron  
los amos, sino mintieron,  
unos cuantos dobloncillos.  
Pero don Luis viene aquí.

### ESCENA XVII.

*Luis; Nicolasa que vá al dintel á observar.*

*Luis.* Nada; todo está cerrado.

*Nicolasa.* Hoy viene mal humorado. **Váse.**

*Luis.* Yo la culpa tuve, si.  
Quise inclinar á Julian  
á que amase, y él, de fijo,  
para castigarme, dijo:  
«donde las toman las dan.»  
Hice olvidar sus antojos,  
y sus dolores acerbos;  
y dijo Dios: «cria cuervos,  
y te sacarán los ojos»  
¡Picado estoy de hidrofóbia!  
Quise que se enamorara,  
y luego, en mi misma cara  
viene á robarme la novia.  
Y me están bien empleadas  
las lecciones, me creí diestro,  
y me convertí en maestro,  
recibiendo cuchilladas.  
No habrá quien de furia estalle,  
al ver lo que á mi me pasa?  
justo; siendo yo de casa  
me deja el otro en la calle.  
Si? pues no tenga cuidado.

ESCENA XVIII.

*Julian, Luis.*

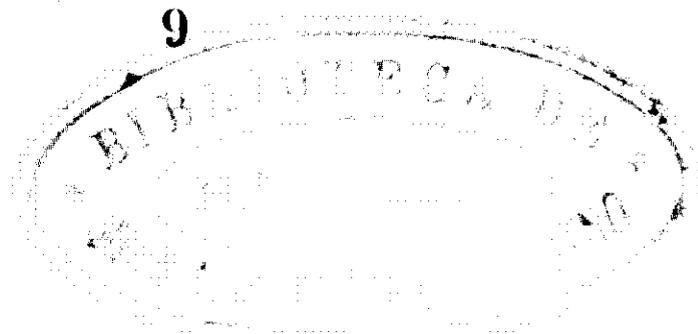
- Julian.* Luis; arreglate corriendo.  
*Luis.* A propósito; yo entiendo,  
Julian, que te has engañado.  
¿Qué pretendes tú de mí?  
*Julian.* Anda al diablo. Habrá camueso!  
*Luis.* Pues justamente: eso, eso,  
quiero que me digas, sí.  
Llegas á pensar que soy  
el hazme reir de todos,  
y vienes, con esos modos,  
á burlarte de mí hoy?  
No es mal que no me respetes;  
lo que mas mi atencion llama  
es, que me soplas la dama  
cual juego de cubiletes.  
*Julian.* Vamos, Luis, tú estás en babia!  
deben atarte, estás loco.  
*Luis.* Eh! Julian, poquito á poco.  
*Julian.* Pero hombre, á qué es esa rabia?  
Si yó...  
*Luis.* Qué vas á decir?  
Habla si quieres de fijo.  
*Julian.* Nada; por lo que colijo...  
Me dán ganas de reir.  
*Luis.* Ya veo que te estás burlando.  
*Julian.* Tú desistes?  
*Luis.* Qué mania!  
*Julian.* Pero hombre, á qué esa agonía?  
*Luis.* Dime, de qué estás hablando?

- Julian.* No me entiende! botarate!  
¿Y aun quieres que lo repita?  
Tú, Luis, quieres á Luisita.
- Luis.* (Lo entendió.) Qué disparate!  
Ya sé que tú en una hora...
- Julian.* Nada, nada; seamos claros:  
sin rodeos ni reparos;  
te dijo aquello Teodora?
- Luis.* El qué?
- Julian.* Sí... mi compromiso...
- Luis.* Anda al diablo que te entienda.
- Julian.* Propósito hice de enmienda  
y hoy me caso, te lo aviso.
- Luis.* Cosa nueva; si lo sé,  
y no te burles por Dios,  
pues creo que entre los dos...
- Julian.* Hice profesion de fé.  
Llegué á decirla, me quieres?
- Luis.* (No sé como tengo calma.)
- Julian.* Y ví que tenia un alma...
- Luis.* Como todas las mujeres.
- Julian.* Parece que esto te enfada?
- Luis.* No me ha de enfadar? friolera!

## ESCENA XIX.

Dichos *Prudencio* y *Teodora*.

- Pruden.* Yo creo que nos espera.
- Luis.* (Antes que se hable de nada.)  
Tomando el sombrero.
- Julian.* (Que te tengo que decir.) A *Luis*.
- Teodora.* Muy buenos dias, *Julian*.
- Luis.* Ustedes dispensarán,



pero tengo que salir.  
Julian queda en tanto aquí;  
solo es cosa de un momento;  
cierta diligencia...

*Teodora.* Siento...

*Julian.* Dispense usted. Ven aquí. (A Luis.)

*Prudencio y Teodora* quedan á un lado del proscenio  
y *Julian y Luis* á otro.

Con que Luis, dime, tú aceptas?  
Serás con gusto el padrino?

*Luis.* Hombre, el caso es peregrino!  
Qué trapisondas son estas?

*Julian.* Luis, que con Petra me caso.

*Luis.* Qué has dicho? me causa risa!  
Con qué no te quiso Luisa!  
(Pues señor, salí del paso.)

*Julian.* Con que aceptas?

*Luis.* Sí, sí, sí.

Por qué no? con mucho gusto..  
Qué quieres? qué te hace falta?  
(Pues señor, salí del susto.)  
Llama al cura, al sacristan,  
los testigos y notario;  
que no falte....

*Julian.* Voy volando.

*Luis.* Gracias que he quedado en paz.

## ESCENA XX.

Dichos menos *Julian.*

*Teodora.* Don Luis, ¿qué és lo que le pasa?

*Luis.* Nada; llegué á sospechar  
que *Julian* me iba á burlar

dentro de mi misma casa.  
doña Teodora, sabeis,  
que cual dos flores galanas,  
el cielo os dió dos hermanas  
que en alto grado quereis.  
Enamorado Julian  
vino, de cierta belleza;  
me ponderó su grandeza;  
que la quiso con afan.  
Entonces, yo recelando,  
por ella le preguntaba,  
y me decía que la amaba,  
mas seguile investigando.  
Dijo que hermana de usté  
era á la que amaba tanto,  
y la verdad, yo entretanto,  
que era Luisa recelé.  
Mas despues que se esplicó  
que era á Petra á quien quería  
me ví henchido de alegría  
al ver este «quid pro cuó.»  
Desde entonces, mi pasion  
aumentose con delirio,  
luchó, y en dulce martirio  
espero...

*Teodora.*

La absolucion.

*Pruden.*

Con que tú luchas, Luisito,  
por una pasion vehemente?

*Luis*

Y si usté fuese indulgente...

(á Teodora.)

Ya lo he dicho; ¿lo repito?

*Pruden.*

(Vaya por fin se esplicó.)

*Teodora.*

Dónde está Julian, Prudencio?

*Luis.*

Ay! me mata su silencio.

- Pruden.* Pues no está aquí?  
*Teodora.* No; salió.  
Prudencio; ¿ves qué alegría?  
yá salió lo que te dije;  
Julian á la Petra elije  
y Luis á Luisa, en un dia,  
(Acercándose à Luis.)  
*Pruden.* Sea enhorabuena, Luisito.  
Salió cierta mi sospecha,  
(tenía clavada la flecha.)  
*Teodora.* Don Luis, lo mismo repito.

### ESCENA XXI.

Dichos y *Julian.*

- Julian.* Todo está listo, arreglado;  
solo el altar nos espera.  
*Luis.* Me asustaste, calavera.  
Hágate Dios bien casado.  
*Teodora.* Caso mas particular! (á *Julian.*)  
*Julian.* Qué hay?  
*Teodora.* Que don Luis se casa.  
*Julian.* Vamos, hoy en esta casa...  
*Pruden.* (Todos se quieren ahorcar.)  
Yo te ofrezco ser padrino. (à *Luis.*)  
*Julian.* Mis testigos servirán...  
*Teodora.* Dos bodas se arreglarán...  
*Luis.* Vaya un caso peregrino!

(Aparecen Vicente y Nicolasa en la puerta.—Luis se coloca al lado de Teodora, y Julian al de Prudencio)

- Teodora.* Con que vamos, qué se espera?  
*Julian.* Ir por Petra y por Luisita.  
*Vicente.* (Pobre de mi señorita!)

- Nicolasa.* ¡No lleva mal calavera!
- Teodora.* Vamos, Prudencio, responde; solo es tuyo ese derecho.
- Pruden.* Antes lo debió haber hecho.
- Julian.* Teodora, á usted corresponde...
- Teodora.* Prudencio, la ocasion llega; dame permiso, y atento...
- Pruden.* Mi señora es un portento.  
(Vamos; y quién se lo niega?)
- Julian.* Lo dices tú ó yó lo digo?
- Luis.* No; que llegó la ocasion...
- Nicolasa.* Pero hombre! que cae el telon, y estás tú siendo testigo...
- Vicente.* És verdad, tienes razon,  
(Vicente corre al lado de Julian y Nicolasa al de Luis.)  
Dun Julian... Señor... (de rodillas.)
- Nicolasa.* Don Luis... id.
- Julian.* Decidnos, á qué vinisteis?...
- Vicente.* Señor .. no me prometisteis...?
- Nicolasa.* No me dijisteis á mí...?
- Luis.* Hoy todos quieren casarse.
- Julian.* Por mi parte lo ofrecido  
(Levantándole.)
- Luis.* Cuenta con lo prometido. (id.)
- Pruden.* (Quién pudiera descasarse.)
- Nicolasa.* Señor, con que en conclusion... puedo contar con su dote?
- Vicente.* Y usted qué me dá? (á Prudencio.)
- Pruden.* Garrote,  
te daria sin dilacion.
- Luis.* Público, está un poco atento; perdona mi indiscrecion, y óyeme por conclusion que voy á acabar mi cuento.

Niñas de rostro bello,  
de dicha encanto,  
qué os parecen los pollos  
que os odian tanto?

Niños sin seso,  
que á una mirada vuestra,  
ya quedan presos.

«Gallos» con espolones,  
«pollos» imberbes,  
que siempre sois la guerra  
de las mujeres.

Tened cuidado!  
que el que mas habló de ellas,  
ya está casado.

Y á tí, sensato público,  
qué te parece  
el juguete que has visto?

Qué... no merece...  
tu aprobacion?

Pues un aplauso pido  
sin escepcion.

**FIN.**